

# FRIXE

El lugar y la parroquia de Frixe pertenecen al municipio de Muxía, de cuya capital municipal dista unos 15 km. Se puede llegar siguiendo la carretera que bordea la costa o por una carretera que conduce a Cee, que está en las proximidades del antiguo monasterio de San Xulián de Moraime.

En 1165 está registrada la primera mención documental a Frixe, en una donación de Fernando II al monasterio de San Xulián de Moraime (Muxía) en la que demarca el lugar de Castro, ubicado en la feligresía de Frixe: *...et per rivum qui vadit inter Frixe et Castrum*. La siguiente noticia medieval es más tardía, pero en ella se cita por primera vez a la iglesia. Figura en el testamento de Juan Froila Mariño, fechado el 17 de octubre de 1220, donde lega a su hermana María todo lo que posee en la *ecclesia de Frecixi*. Tras esta mención hay que esperar hasta el siglo XVII, cuando el cardenal Hoyo indica que es una parroquia muy pobre en la que las rentas no llegan para mantener encendidas las velas al Santísimo Sacramento.

## Iglesia de Santa Locadia

EL TEMPLO PRESENTA UNA NAVE ÚNICA y una cabecera rectangular que se cubren, respectivamente, con una techumbre de madera a dos aguas y con una bóveda de cañón de medio punto. Los muros están contruidos

con sillería granítica bien escuadrada, que en el ábside se asienta a hueso, y en la nave las juntas tienen mortero, ahora sustituido por cemento. En el exterior, el perímetro del edificio está recorrido por un retallado achaflanado en



Exterior desde  
el lado norte

la arista. Sólo en el testero del ábside se aprecia la existencia de un segundo escalón con la parte superior recta. En el cierre oriental del presbiterio se abre una estrecha saetera que está guarecida por un arco de medio punto sostenido por una pareja de columnas acodilladas de fustes monolíticos lisos y basas de perfil ático, con garras sobre pequeños plintos. Los capiteles están muy deteriorados, pero se diferencia la decoración vegetal, realizada con un orden de hojas rematadas en grandes bolas sobre las que se disponen tacos. Los cimacios son estrechas molduras lisas que se impostan hacia los laterales. La arquivolta tiene en la arista un baquetón, flanqueado en la rosca y el intradós por sendas medias cañas y la chambrana abilletada, aunque es difícil distinguir la decoración en la mayoría de las dovelas por la erosión.

El muro meridional del ábside es el único que se ve desde el exterior, ya que el opuesto quedó oculto tras la construcción de la sacristía, desde cuyo interior es aún visible. El muro es liso, pero cuenta con una ventana cuadrada con abocinamiento externo que se abrió en época moderna tras cegarse la saetera del testero. El único alero que se conserva es el sur, tiene las cobijas taqueadas, y son muy peculiares porque tienen pegada a la arista una única hilera de tacos de menor tamaño que los huecos intermedios. Seis canecillos sostienen las cobijas: uno es liso, dos tienen cuadrúpedos y tres motivos vegetales. El liso es en nacela con poca curva. Los dos figurados abordan la representación de diferentes maneras: uno dispone un cuadrúpedo recostado con las patas apoyadas en la curva y la cabeza vuelta; en el otro sólo se representan los cuartos delanteros del animal y la cabeza, porque adopta una posición frontal. Ambos están demasiado desgastados como para determinar a qué especie pertenecen, pero Domingo Pérez-Ugena los identificó con un mono y un león. En cuanto a los ornamentados con motivos vegetales, dos tienen hojas apuntadas terminadas en pomas y el tercero una hoja rematada en voluta, tan deteriorada que puede confundirse con una bola.

Los muros laterales de la nave se delimitan en los extremos por los contrafuertes resultantes de la prolongación de la fachada occidental y el testero. Los costados son muy sencillos, pues cuentan únicamente en la parte alta con una pareja de saeteras terminadas en arcos de medio punto y no hay evidencia de la existencia de puertas al no apreciarse remociones de sillares. Los aleros presentan cobijas achaflanadas, sostenidas por canecillos lisos, mayoritariamente en proa, pero también hay alguno en nacela, en cuarto de bocel e incluso sencillos bloques cuadrados; estos dos últimos tipos se deben a reformas. Derivadas de éstas, hay un número diferente de canes en ambos lados, doce en el norte y catorce en el sur.

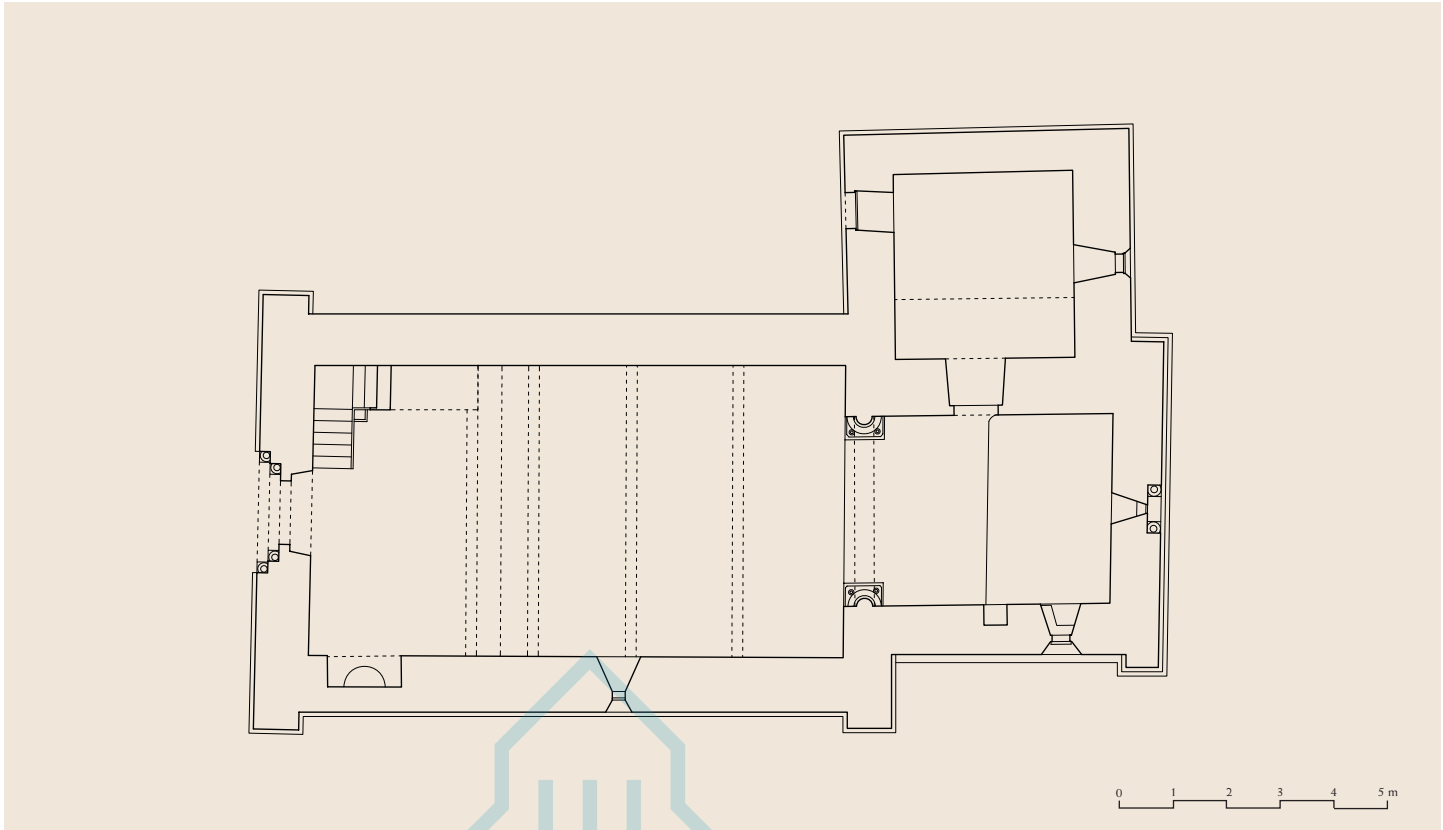
La fachada occidental se organiza en tres niveles. En el inferior se abre una portada cerrada con un doble arco de medio punto sostenido por dos parejas de columnas acodilladas. Las arquivoltas presentan la arista baquetonada, seguida de medias cañas. La de la rosca del arco exterior está decorada con unas pequeñas protuberancias dispuestas rítmicamente; aunque están muy erosionadas, todavía se aprecia que son pequeñas cuadrifolias con el botón central perforado. La chambrana se adorna con círculos entrelazados, motivo poco frecuente en el románico gallego, pero sí lo es en la zona. Las columnas tienen fustes monolíticos lisos que descansan sobre basas áticas que están parcialmente ocultas por el suelo del atrio. Los capiteles son vegetales, con collarinos lisos. Los situados en el interior disponen un único orden de hojas apuntadas, con nervios marcados mediante incisiones y con pequeñas bolas pendiendo de los ápices. Las cestas exteriores tienen hojas del mismo tipo que las descritas, pero organizadas en dos alturas. Los cimacios son achaflanados y se impostan hacia los laterales hasta un poco más allá de las arquivoltas.

Las jambas se coronan por unas ménsulas en nacela que sostienen un tímpano liso donde una placa blanca de mármol recoge la fecha de 1910, correspondiente a la construcción de la espadaña y parte de la fachada.

En la zona media de la fachada se abre una hornacina, cerrada en arco rebajado, que alberga una imagen de piedra de Santa Leocadia; ambas son de fruto de una modificación posterior a la época medieval. Ésta, según algunos historiadores, es la registrada intervención que se indica en la inscripción muy desgastada a ambos lados de las jambas. En la parte septentrional se observan restos epigráficos en dos sillares separados por otro liso; esto, unido a que hay ligeros engatillados en los sillares, hace pensar en la posibilidad de que durante las obras de comienzos del siglo pasado se movieran algunas piezas, incluidas éstas. Los sillares con inscripciones disponen las palabras en varios registros, dos o tres; desafortunadamente el desgaste sólo permite leer palabras sueltas como HIZIERON (sic) - PINTURAS - RETABLO - ACABARON ESTA. El sillar que tiene una lectura más completa es el inmediato a la jamba septentrional; en él se puede leer en tres registros: CAPILLA DE/ DOCTOR DON/ DE 1714. Sobre la hornacina se abre un óculo con la arista baquetonada que está tallado sólo en dos bloques de piedra, a modo de dos semicírculos unidos. Por su hechura se debe a una reforma posterior.

El remate de la fachada lo constituye una espadaña a la que se refiere la inscripción del tímpano, pero que podría sustituir a una precedente, tal vez de factura románica.

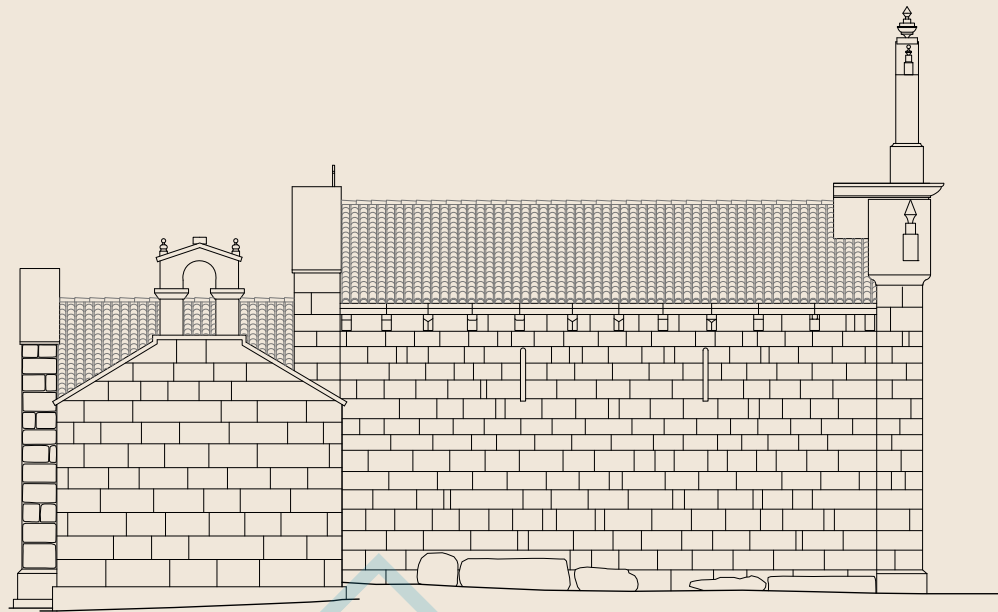
Tanto las molduras del remate de la vertiente, como la espadaña, el óculo y la hornacina son el resultado de



Planta

Alzado sur

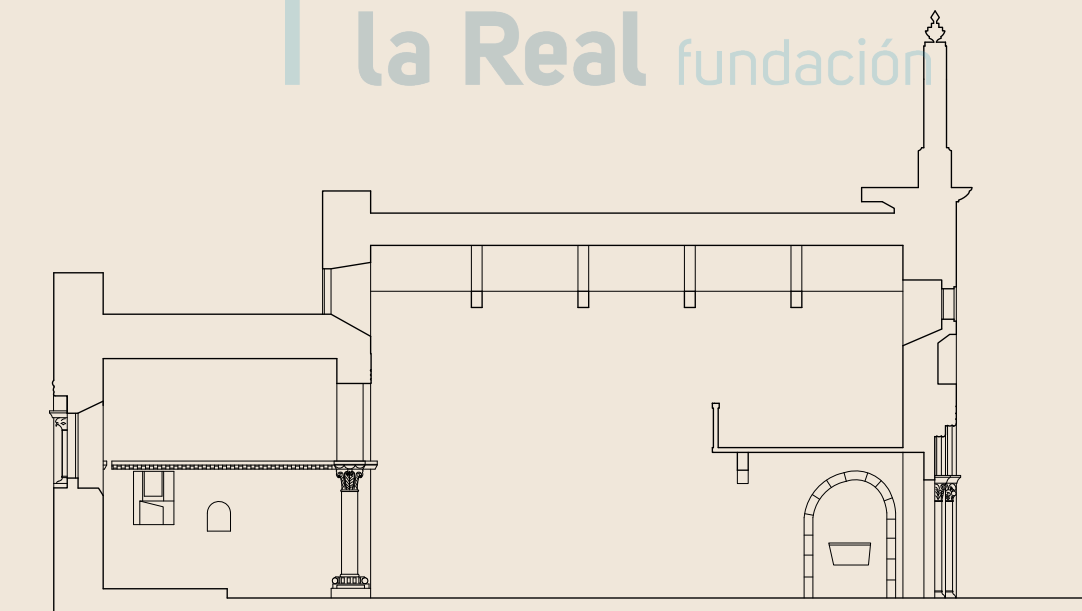




Alzado norte

Sección longitudinal

# Santa María la Real fundación



0 1 2 3 4 5 10 m



Alzado este



Alzado oeste

reformas posteriores al románico, de las que son testigos los epígrafes del tímpano y los sillares junto al nicho; sin embargo, en ambas reformas se mantuvo la configuración de buena parte del muro, porque no se observan sillares movidos más allá de los inmediatos a las partes reformadas, donde hay bloques en los que se aprecian engatillados.

En el interior la nave es muy sencilla. Presenta los muros encalados, lo que no permite evaluar cómo eran las saeteras románicas que en el exterior se veían cegadas. Las únicas ventanas que hay en la actualidad son la adintelada en el muro meridional y el óculo de la fachada occidental abierto sobre la puerta occidental; esta última conserva en el interior la estructura románica en arco de medio punto. A estas dos ventanas hay que sumar la aspillera románica sobre el arco triunfal, que tiene una factura sencilla en arco de medio punto, abocinado, con despiece y sin decoración.

El acceso al presbiterio se produce a través de un arco triunfal doblado, de medio punto y con un ligero peralte. El arco menor sigue el modelo de las arquivoltas del exterior, con la arista baquetonada seguida por dos medias cañas. Su intradós se resuelve liso, pero presenta la peculiaridad de no tener las dovelas monolíticas sino despiezadas, como si estuviesen construidas con aparejo. Este arco interior apea

en dos semicolumnas que se alzan sobre basas de inspiración ática, con garras. Las singulares basas descansan en un alto zócalo liso y plintos cúbicos de escasa altura, que están decorados en cada cara con líneas incisas que marcan el contorno. El toro inferior, en lugar de mostrar un perfil curvo, se remata recto y tiene en el frente casetones cuadrados rehundidos que dotan a la pieza de un aspecto taqueado. Otra peculiaridad de las basas de Frixe es que carecen de toro superior, y lo que sería la escocia se desarrolla recta y ligeramente sobresaliente con respecto al fuste. Los capiteles de ambos lados tienen anchos collarinos lisos de los que arrancan las hojas. En la cesta septentrional hay un único orden de hojas apuntadas, con el nervio central inciso, bordes lobulados y pomos rematando los vértices. En la parte superior asoman unos tacos entre las hojas. La cesta del otro flanco ostenta unas hojas similares, con nervio central y menores hendidos, pero sin remate lobulado, con bordes lisos y rematadas en los extremos con volutas. La forma de resolver estas espirales es particular porque, en lugar de disponerse en el borde la hoja, un rollo parece que se bifurca y abre hacia el exterior, por lo que parecen dos volutas independientes. Los tacos superiores tienen mayor presencia porque, aunque son de escasa altura, hay una mayor profundidad en el hueco intermedio.



Los cimacios achaflanados se decoran de diferente forma. El septentrional muestra círculos en relieve y el meridional semicírculos. Ambas piezas se prolongaban con la misma decoración por el muro del testero de la nave, aunque fue picado el del tramo norte, y por el interior del presbiterio, donde la decoración es a base de billetes. Esta moldura abilletada funciona como imposta de la bóveda de cañón en los muros laterales y se continúa por el testero, donde se ve interrumpida por la saetera. Ésta se resuelve en arco de medio punto, dovelado y con derrame interno y ahora cobija una imagen de la patrona del templo. En la pared meridional se abre una ventana rectangular que proporcionaba luz después de colocarse un retablo, hoy desaparecido, adosado al testero, con el cual se tapaba el único punto de luz de la capilla. Próxima a este vano se abre una credencia que sí es medieval; se cierra con un arco de medio punto tallado en un sillar y marcado con unas incisiones radiales en la rosca y el intradós que simulan dovelas. En el otro muro está la puerta de acceso a la sacristía, que es adintelada y sin decoración.

Un aspecto que ha pasado desapercibido hasta el momento es la presencia de policromía en algunos elementos románicos del interior del presbiterio. En la mayoría de

las piezas se ven manchas blanquecinas que se corresponden con cal, pero en otros puntos se detectan restos de color, en mayor o menor extensión. En el tornalluvias, el collarino y el tambor inferior del fuste de la columna del evangelio y en los cimacios de ambas cestas se conservan restos de policromía de tono rojizo; en las hojas, tonos amarillentos apagados, y en la esquina septentrional de la moldura del testero los tacos son bicromos; sobre el fondo claro se pintaron líneas finas horizontales y verticales, también en tono teja. Los exiguos fragmentos de materia pictórica conservada, aunque pueden pasar fácilmente desapercibidos, resultan particularmente interesantes por la escasez de muestras de este tipo. Si bien podrían no ser las pinturas originales aplicadas como último paso en el engalanamiento del templo románico en el momento de ser construido, podrían corresponderse con repintes medievales que continuaban los principios aplicados en la policromía primigenia. Tienen un gran valor pues ayudan a recomponer el aspecto original de los templos románicos, donde el color era un aspecto fundamental que aportaba mayor riqueza visual al conjunto. En este caso las pinturas, a juzgar por lo conservado, estaban destinadas a remarcar los elementos arquitectónicos mediante la aplicación de diferentes tonalidades, sólo en la moldura taqueada del



Exterior desde  
el lado este





*Ventana del testero*



*Muro sur de la cabecera*

testero el color aporta un enriquecimiento al aplicarse en forma de líneas que no se corresponden con la talla.

Entrando en consideraciones de paralelismos decorativos y arquitectónicos, nos encontramos con que en el templo de Santa Locadia de Frixe aparecen soluciones frecuentes en otras iglesias de la Costa da Morte. Entre las cuestiones más difundidas en la zona se encuentran el despiece interno de las dovelas del arco triunfal, la continuación de los cimacios como molduras decoradas con billetes por todo el perímetro interno del presbiterio o las saeteras desarrolladas en el interior con arcos de medio punto despiezados.

La forma de resolver el arco triunfal, con la arista abocelada y la rosca acanalada en el arco y una chambrana abilletada, aparece de un modo similar en los accesos a los presbiterios de Santa María de Xaviña (Camariñas), San Pedro de Leis (Muxía), Santiago de Cereixo (Vimianzo) y San Pedro de Redonda (Corcubión); no obstante, con el que guarda un mayor parecido es con este último, porque el arco es simple y no doblado. La arquivolta exterior de la fachada, abocelada con cuadrifolias con botón central trepanado, se encuentra también en las puertas occidental y meridional de Santiago de Cereixo y en la sur de Moraime.

*Portada occidental*





En cuanto a los motivos escultóricos, el esquema de cesta con grandes hojas rematadas en pomas o volutas es el tipo de capitel con una mayor difusión por la geografía gallega, pues deriva de los capiteles compostelanos. Los del arco triunfal son similares, aunque presentan algunas pequeñas diferencias en cuanto a tipos de hojas y el modo de rematarse sus ápices; se asemejan a las cestas de Cereixo, Leis y Xaviña, donde los capiteles tienen un canon más alto y los motivos se representan con una mayor volumetría y precisión en el trazado de los contornos y nervios. Además, la extraña bifurcación que experimentan las volutas de la cesta sur no aparece en ninguna de las citadas iglesias, pero sí lo hace en el capitel norte de San Pedro de

Corcubión, donde se duplican las pomas de la punta de las hojas. Los capiteles del exterior, también fitomorfos, reciben un tratamiento similar a los de los accesos a Cereixo y Moraime, con profundas incisiones que marcan los nervios y crean fuertes claroscuros, aunque en Frixe ninguno dispone cabezas humanas asomando entre las hojas. Los canecillos con figuración zoomorfa en la cornisa meridional del ábside reproducen esquemas similares a los de Xaviña o Leis, tanto en la forma de disponer a los animales como en el tratamiento.

Por lo que respecta a los motivos ornamentales menores, la representación de círculos entrelazados, aunque es excepcional en Galicia, gozó de amplia difusión en el finis-



Arco triunfal





Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal

terre coruñés, pues aparece también en un plinto del arco fajón de Santa María de Xaviña, en la puerta meridional de Santiago de Cereixo y en una de las basas y en uno de los cimacios del acceso sur a San Xiao de Moraimo (Muxía). La greca de discos planos o círculos no es habitual en el románico rural gallego, a pesar de sí ser frecuentes las bolas con mayor o menor volumen o inscribiendo cruces, estrellas o flores trazadas a compás. En el caso de Frixe podría ponerse en relación con las cenefas de círculos de los cimacios del arco triunfal de Nemiña o de la portada occidental de San Pedro de Leis. El motivo de los semicírculos tiene una difusión aún menor y se encuentran en la imposta de la ventana del testero de Cereixo. El taqueado de las cobijas del alero del ábside, donde se alternan un voluminoso taco y un hueco, tiene paralelos en la chambrana de la ventana del ábside mayor del templo de San Martiño de Ozón (Muxía). La extraña decoración taqueada, a base de cuadrados rehundidos, presente en las basas del arco triunfal, cuenta con un paralelo en el cercano templo de San Pedro de Redonda, donde la configuración de la basa es idéntica, y aparece también en San Mamede de O Castro (Silleda, Pontevedra), si bien, en este último caso, lo hace en un plinto circular.

El tipo de credencia del muro meridional del ábside es similar a la pequeña hornacina abierta en el costado sur de la nave de la cercana iglesia de San Pedro de Redonda (Corcubión).

Como se desprende del análisis comparativo, la iglesia de Santa Locadia de Frixe repite soluciones habituales en

los templos románicos de la zona, principalmente en Xaviña, Leis, Cereixo, Redonda y Nemiña, este último con una cronología más tardía con respecto al resto. Tal y como apuntó Ferrín González, con la que guarda una mayor similitud es con Cereixo, principalmente entre la portada meridional de ésta y la única portada de Frixe. En ellas se repite el tipo de capitel, la distribución de la molduración y la decoración de las arquivoltas y la chambrana, donde aparece la atípica cadena de círculos entrelazados. Este mismo autor denominó al taller que elaboró las puertas de Cereixo como el "Taller de la puerta sur de Moraimo", por las similitudes formales que hay entre ambas obras. A la hora de establecer una evolución, la labor de dicho obrador se iniciaría en la zona muxiana en Moraimo, continuarían con la fábrica de Cereixo y después trabajarían en Frixe. Esta última presenta técnicamente una simplificación compositiva y una pérdida de calidad en la factura de los elementos escultóricos, con menor detallismo y volumetría. Por otro lado, Fernández Carrera indica que en el presbiterio de Santa Locadia aparecen marcas lapidarias con las letras PA que cuentan con paralelos en los templos de Cereixo, Nemiña y en San Miguel de Treos (Vimianzo), lo que le lleva a determinar que todas ellas pertenecen a un mismo taller. La cronología de la intervención en Frixe podría fijarse en los años finales del siglo XII o los iniciales del XIII.

*Bibliografía*

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 135-136, lám. XXIII; CARRÉ ALDAO, E., s. a. (1980), p. 259; DOMINGO PÉREZ- UGENA, M. J., 1998b, pp. 181-182; FERNÁNDEZ CARRERA, X. X. y RIVADULLA PORTA, X. E., 1992, pp. 162-163; FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1995, pp. 111-114; FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1998a, pp. 203-208; FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1999a, pp. 109-113; FERRÍN

GONZÁLEZ, J. R., 2000, p. 108; FERRÍN GONZÁLEZ, J. R. y CARRILLO LISTA, M. P., 1994, pp. 11-12, 15, 18 y 23; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 375; LEMA SUÁREZ, X. M., 1993, II, p. 63; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1975, pp. 609, 611, 628-629; PITA ANDRADE, J. M., 1963, p. 49; GAITE SANCHO, P. N., 1991, II, 264; SALVADO MARTÍNEZ, V., 1991, pp. 165-227, doc. 39, p. 210, Ap. VIII; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010d, IV, p. 212.

